

Director: El Comandante General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I) ● Cartagena 25 de Diciembre 1937 ●

Redacción: Comisariado de la Flota y Base. Muralla del Mar ●

Núm. 44

¡Teruel!

La capital del Bajo Aragón y varios pueblos, rescatados para la República

¡Ya llegan las venturosas horas de recoger el fruto de nuestros sacrificios!

A los 17 meses: Teruel

Lo que no debemos olvidar

La liberación de Teruel por las armas de la República constituye, sin disputa, el póstico inicial del tránsito hacia la victoria.

Con ella, se inicia una nueva fase de nuestra lucha. Madurez, sensación de fortaleza, organización eficiente, desborde de capacidad creadora de este pueblo que se crece ante la adversidad y con la frente altiva da el pecho a los reveses que su suerte le depara. El triunfo más lisonjero ha coronado el esfuerzo de nuestros soldados. Si alguna virtud—entre sus múltiples—ha de tener, es la de recordatorio que a todas horas nos grite hasta ensordecernos cuál es nuestro deber de marinos para marchar firmes por la senda de sacrificios que éste nos marque; para que sepamos resistir lo desagradable que puede presentarnos cualquier contingencia de la guerra en lo sucesivo.

Teruel, es el fruto óptimo cosechado tras la siembra dolorosa regada por la sangre del pueblo. Las semillas de julio han germinado. El mando único, la disciplina, el Ejército Regular, la organización, la lealtad, toda esa inmensa obra de las clases laboriosas de España son los factores esenciales del triunfo de nuestras armas por tierras turolenses, hábilmente conjugadas por el Gobierno de la República.

La importancia de esta victoria es incalculable. En el orden nacional será la eclosión magnífica de los sentimientos antifascistas; una razón más para soportar con espíritu de sacrificio las privaciones necesarias, el redoble de los esfuerzos en todas las actividades, la cimentación del triunfo. Internacionalmente, será un certero golpe asestado a la influencia fascista; un argumento más para convencer a las democracias de su equivocada conducta; un rayo de luz para el proletariado mundial que nos ayuda y enorgullece de sus hermanos españoles. Una ciudad liberada, unos pueblos más respirando auras de libertad y justicia; España ha aumentado su extensión en unos centenares de kilómetros cuadrados.

Presidiendo esta visión, la humanitaria, encomiástica y caballerescamente española actitud adoptada por el Gobierno, marcando un plazo para la libre evacuación de toda la población de Teruel, y garantizando el derecho de vida a los que se entregasen y depusiesen las armas. Con esta actitud transmitida por el ministro de Defensa Nacional, camarada Indalecio Prieto, la batalla moral estaba ganada.

Después del triunfo, procede mantenerlo. No solamente consiste en conquistar—lo que resulta a veces fácil—; lo interesante hoy, es consolidarlo. Con la alegría de la Victoria, pero con la serenidad y responsabilidad, prosigamos nuestro rumbo.

Los marinos de la República han sentido todos tremolar emocionados sus corazones. En sus barcos, en sus puestos, tienen la sonrisa y la alegría asociándose al júbilo nacional. Sólo esperan que una ocasión propicia les ponga frente al enemigo para vencerle y aniquilarle, como sus hermanos del Ejército han sabido y saben derrotar a la facción e invasión.

¡Llor a los caídos! ¡Viva la República!

La distracción, el interés, la familia. Por encima de todo está la guerra. Piensa en ella.

Del diario hablado del crucero «Libertad»



LIBRERIA INTERNACIONAL.—Poriada de la edición: Guadalajara. En prensa, Brunete, Belchite y TERUEL

Cruzada de nuestro siglo

Por J. Gregori Martínez

Vida dura de campaña para todas las armas, soportada con ejemplar abnegación, autoimpuesta por imperativo de conciencia. Esa es la vida de nuestro combatiente y esa la cantera de sus actos. El secreto de su fortaleza. Padecimientos físicos vencidos a expensas de una fuerte textura mural, que se sobrepone con fuertes motivos emocionales, convirtiendo en legendaria la más grande de nuestra lucha, la más famosa entre las hazañas, hacen palpar una realidad sangrante que ciega y deslumbra hasta a quienes encerrándose en el caparazón de la indiferencia, pretenden disimular su temor y cobardía. España en pie, aceptando y desempeñando el papel que la Historia le depara, se agiganta con las proezas de sus hijos a los que importa menos la muerte, que el peligro amenazante que se cierne sobre la Civilización. Por impedir que el oprobio dé cimientos a una nueva organización, social, inaugurada con el hacha del verdugo y que hace trepidar con sus risotadas de bestia salvaje los más sencillos sentimientos del pueblo, se agita y rebela el temperamento hispano que ya supo del amargor de una Inquisición y de la criminosa estirpe de una Dictadura, pero que conoce también el placer agri dulce de sentirse dueño de sus propios actos, en laboreo hacendoso por la dicha colectiva.

La voz, a la par austera y armoniosa de una vida libre, saturada de espirituales esplendores, canta incesantemente al oído de nuestros soldados. ¿A qué rendirse entonces, por corpóreas penalidades, cuando lo que importa es el alumbramiento de ese nuevo día lleno de vida? Y por entre la nieve, la

sangre va dejando el rastro que abre el camino al porvenir, con luminarias de fe y arrestos de indomable voluntad, ajena a malévolos intentos de reprobables quebrantamientos. Y por entre la seca tierra, van quedando alteraciones que denuncian el eterno reposo de vidas que allí yacen y que, en el silencio que las envuelve, se adivina el estallido de una promesa triunfal. Y por entre las altas cumbres, queda el eco que dejó el paso de unos gigantes, siempre en ascendente marcha para mejorar la condición del hombre. Y por entre las llanuras, todo fructifica y reverdece al ser empapado por las lágrimas y el sudor que el dolor y el cansancio arrancaron a robustas naturalezas.

Y aún más. En la hora de santa tragedia, el descanso es el trabajo pulidor de inteligencias. Y se lee y se estudia. Esto es el remanso, al mayor asueto. En el mañana que sobreviene, la ciencia no será negocio de mercaderes ni materia de impostores, ni su progreso y existencia estarán pendiente de la punta de una espada. Y el que prepara ese mañana, quiere prepararse asimismo, para no quedar rezagado, convirtiéndose en obstáculo de su propia obra.

Este es el itinerario de la Cruzada de los Caballeros de la Paz y la Cultura. En su caminar nada les detiene. No importa la herida que en su costado abre el fascismo. Su lanza, no penetró tan honda que les hiciera agonizar, y como los asediados de Antioquía con Godofredo, también sabremos nosotros romper el asedio. Para ello no nos falta la Santa Lanza que al agruparnos enfervorizados, nos haga invencibles. Sólo nos falta el coraje y víctimas que vengar. Y esta es nuestra mejor insignia.

Había un refrán antiguo que decía y dice: ¡La unión es la fuerza! Este refrán y esta afirmación que es cierta ha sido mejorada a través de su práctica.

La unión material y simple no es lo suficiente si no se sabe emplear, si no se sabe aprovechar, si no hay espíritu y cerebro que acierte a sacar de ella todo el poder y la fuerza que esa unión representa.

Esta es la interpretación que hoy se da a esa palabra que siendo como es eterna se impone o retrocede, según la aplicación que tenga.

Pero independiente de esta definición específica hay otro aspecto que para nosotros en los días sangrientos de ahora, tiene un valor fundamentalísimo que es el que queremos no se olvide por nadie.

¿Sentimos con abnegación todos los antifascistas españoles el valor y la nobleza que debe representar para todos esa eterna palabra?

En el transcurso de los años todo el mundo esgrimió el argumento. ¡La unión hace la fuerza! y en distintas tribunas elocuentes oradores les gritaron a las masas esta misma palabra.

Todos, absolutamente todos, pidieron siempre la unión, pero ¿qué unión? he ahí la cuestión, cada cual la ha pedido para sus fines buenos y malos, según el color del cristal con que cada uno mire.

Si la unión la piden los explotadores les parece bien a los explotadores, si la piden los ladrones y los asesinos les parece bien a todos los ladrones y los asesinos, pero si la pedimos los hombres honrados que aman una patria libre de asesinos y explotadores la cosa cambia porque con el mejor deseo todos queremos lograrlo, según el color y la idea que actúa como motor en todos y cada uno.

Esa es y esa debe ser la lucha noble y tenaz en todo pensamiento libre, pero si a todos y cada uno de los que amamos la patria libre de asesinos y tiranos se nos coloca en la disyuntiva de perecer aplastados por el bloque de una fuerza reunida por todos los enemigos de esa patria que concebimos todos y cada uno sería imbécil pensar que podríamos impedirlo oponiéndole aisladamente la fuerza de cada uno.

Está más claro que el agua cristalina que a ese bloque asesino sólo puede oponerse otro bloque compacto, fuerte y sin grieta alguna, el bloque abnegado y heroico, limpio de toda impureza, fuertemente abrazado al ideal de todos, al supremo ideal que salvó la libertad de todos!

Marinos y soldados la patria de todos, la libertad de todos corre peligro de hundirse. No hay tiempo para ocuparnos del pensamiento de uno, la hora que se pierde en ello supone una hora perdida que gana nuestro enemigo.

El único pensamiento de hoy es este: ¡Ver o morir por España, su libertad y su independencia!

Marino; con tu barco has de conquistar tu libertad y la de tus hermanos de la España sometida al fascismo. ¡Cúidale!

Del diario hablado del crucero «Libertad»



«A DONDE NOS QUERIAN LLEVAR»

COMENTARIOS

En toda guerra y máxime en las de tipo como la que actualmente mantenemos, existen los ciudadanos que viven para la guerra y los que viven de la guerra. Aquellos sobre los que recaen la responsabilidad, los sacrificios y sinsabores de la guerra—que conllevan muy a gusto—y los que llevan la guerra muy alegremente pues no conocen sacrificios ni sinsabores y sólo ven en ella un medio de lucro y medro personal.

Si la guerra hubiera durado poco tiempo no se hubiera podido hacer bien esta clasificación. Pero la guerra se prolonga, y ya no es tan sólo con palabras como se demuestra el cariño que dicen sentir a la Causa los que de una manera u otra están emboscados. Y esta es una de las ventajas de tal prolongación. Si al día siguiente del levantamiento militar hubiéramos triunfado, hubiera sido rodeado de traidores que momentáneamente se habrían agregado al Pueblo, pero que estaban muy lejos de sentir sus ansias y cuando más confiados hubiésemos estado, habrían esgrimido el puñal de la traición. El fascista y el emboscado que en los primeros momentos su po disfrazar su condición no puede por más tiempo mantenerse en el terreno que se situó y acaba por declararse tal cual es. El que mucho gritó en los primeros momentos pero supo colocarse después en un puesto de «mucha responsabilidad» según él y resulta ser un «imprescindible» que demuestre mejor sus actividades en puestos de menor responsabilidad».

Porque a veces ocurre que estos imprescindibles no sólo no ayudan sino que entorpecen la labor de los demás. Son cerca de diez y siete meses de lucha y ya ha pasado el tiempo de las palabras. Hemos

llegado a la hora de las acciones, de los hechos, de las conductas. Observemos vigilantes a quienes nos rodean y aquel que más calladamente trabaje, el que mejor cumpla con su deber, será el mejor luchador.

A todos aquellos que todavía no han hecho nada por nuestra justa Causa deben meditar y pensar si su conducta es lógica y si podrán presentarse con la cabeza levantada de haber cumplido con su deber el día que consigamos la Victoria. Que todo su historial no se limite a haber dormido tranquilamente en su casa o al pie de un refugio interrumpido su sueño por el toque de alarma. Es hora de rectificar y procurar que la guerra pese sobre todos por igual, no para aligerar a nadie de esta preciosa carga—preciosa porque gracias a ella vamos a construir una patria feliz—

sino para aunar todos nuestros esfuerzos y conseguir que termine antes esta lucha, que con un día que aceleremos el final habremos evitado el sacrificio estéril de muchas vidas.

Menos estómago y más corazón. Menos egoísmo propio y más nobleza. Menos pensar en el «YO» y más sacrificio desinteresado. El día que ganemos todos resultaremos premiados y con exceso pues los horizontes que entonces se abrirán serán ilimitados e insospechados. Una aurora de felicidad iluminará nuestra existencia y sobre todo—lo más importante—la de las sucesivas generaciones, a quienes se podrá decir: Por esta felicidad tus padres se sacrificaron, perdieron sus mejores años y muchos hasta perdieron su vida. Y estos hijos podrán pensar orgullosos: Mi padre fue todo un hombre. **UNGAS**

¡Disciplina! ¡Obediencia! ¡Fe ciega en el triunfo!

J. A. G. P.

Disciplina, obediencia y fe ciega en el triunfo son las frases que para poder conducirnos a la victoria final ha lanzado a los cuatro vientos del territorio leal nuestro Gobierno del Frente Popular.

Disciplina es la consigna dada por los jefes y comisarios de los distintos Cuerpos armados de la República a todos sus subordinados.

¡Disciplina, disciplinal, leemos en los periódicos que llevan el sentir de los partidos políticos y organizaciones sindicales.

Pues si tanto nos la pregonan, acatémola todos en general, que no haya ni uno solo que deje de hacerlo. Con obediencia al Gobierno y la disciplina sana y justa que nosotros mismos nos debemos imponer podremos llegar a liberar a nuestros hermanos de la zona invadida. La única manera de honrar a nuestros héroes la tenemos que llevar a cabo de esta for-

ma. Toda mala cara y toda murmuración al recibir una orden dada por un superior, cuando éste ha vuelto la espalda, en los momentos actuales, irroga un perjuicio que puede traer fatales consecuencias al Gobierno y, por tanto, a la causa que con tanto tesón y amor propio estamos defendiendo y por la que tanto españoles están dando su preciosa vida.

No me refiero ya a la disciplina

Los defensores de la República abren con las puntas de sus bayonetas el surco donde germinará la semilla de la Libertad.

REPASANDO LIBROS

Ha sido precisa la tragedia que tenemos la honra de vivir, para que España, la República, haya dejado de ser el país pintoresco que continúa siendo la otra, y entrar de lleno en el campo de las inquietudes europeas. Para entrar con voz y voto, como corresponde a quien por su esfuerzo y sacrificio, ha sabido desprenderse del lastre de tradición y obscurantismo que la hacían vivir a ras de tierra y apartada de las corrientes humanas.

Ya, los mejores literatos de vanguardia, guías del intelecto del Mundo, se preocupan e inspiran sus libros y ensayos en temas de la República Española y estos temas no son los de «pandereta», «sangre y arena» o «pan y toros». Ya los Thomas

Sires Benjamin Gould o Joseph Cutton, que tendrán que elegir otros campos para sus sangrientas especulaciones.

De todo lo que defendemos en esta lucha, a la que fuimos lanzados por los jerarcas del Capital y del Clero y por los esbirros de Roma y Berlín, lo más importante, a nuestro juicio, es la Independencia Nacional. Pero una Independencia absoluta y digna, no nominal como la que antes del 18 de Julio creíamos tener. Una Independencia que no permita que nuestra Patria sea terreno abonado a los experimentos de los aventureros internacionales; ni la colonia disimulada de los industriales de Manchester y Hamburgo y de los banqueros de la City y Amsterdam.

Queremos después de la victoria, crear una Patria fuerte que no tenga que pedir más Justicia sobre la tierra, sino que la podrá imponer.

Si a nuestra generación le ha sido deparado el liquidar los errores de un siglo de decadencia e iniquidad, ¡feliz nuestra generación que le cupo tal sino!

¡Contentas las juventudes que caen con bizarro gesto en holocausto de bellos ideales! Con la seguridad de colmarlos, es glorioso morir, como es bello haber vivido los días de tamaña gesta.

Pedro MARCOS

Comisario Flotillas Destructoras

Un obsequio del Comisario General

Con motivo de esta fecha tradicional de «Navidad», el Comisario general de la Flota y la Base ha tenido la atención de adquirir y repartir entre las dotaciones de la Flota y las fuerzas de tierra, 100 kilos de turrón, que se distribuirán entre todas estas fuerzas.

Hace mucho tiempo dijimos, y lo sostenemos cada día con más convencimiento, que la guerra la hemos de ganar con nuestro propio esfuerzo, sin ingerencias exóticas, y debemos estar contentos de que así suceda, pues de este modo haremos de nuestra segura victoria lo que nos plazca a los españoles, aunque no les guste a los

Esta atención, hecha por el peculiar personal de nuestro Comisario general, es una prueba más del cariño y la estimación que guarda para todos nosotros nuestro camarada Alonso.

¡Piensa, camarada marinero!

Tú eres marinero y luces con orgullo en tu gorro la cinta de un buque de guerra, de un buque de la Flota Republicana. Cuando llegas a un puerto de nuestro terreno, vas airoso por la calle y el pueblo te admira porque sabe que luchas en la mar igual que otros compañeros tuyos lo hacen en tierra y aire.

Cuando vas a tu ciudad natal porque te han concedido un pequeño descanso para que puedas disfrutar de unos días al lado de lo que tú más quieres; al lado de tus padres, hermanos, y también de la que algún día será tu compañera, proclamas con orgullo aquellas proezas que tu buque ha hecho por la causa Antifascista. Toda tu familia y tus amistades, te han escuchado con admiración. Durante el tiempo que has permanecido entre los tuyos has sido muy querido por tu familia, madre, que después, a la hora de la partida, te ha despedido con lágrimas en los ojos. También tu novia ha llorado por tu marcha. Pero ten en cuenta que estos seres, por quienes darías tu vida, fueras preciso, esperan y confían en ti. Estos seres también están orgullosos de que tú vistas el uniforme de la Marina de Guerra. Esperan que un día vuelvas lleno de laureles, con la sonrisa del triunfo dibujada en los labios.

¡Ah...! Pero: ¿Tú estás seguro de que has hecho y haces lo posible por ser acreedor a esa admiración? ¿Eres digno de que tus padres y tu novia estén orgullosos de ti?

No basta, camarada, con empuñar el arma en el momento del combate. No basta tampoco el pretexto de buen Antifascista. Antes que haber merecido el cariño de los compañeros, el aprecio y consideración de los superiores. Tienes que haber demostrado a bordo, y a las horas, cumplir con tu deber y que respetas a los que viven y combaten contigo. De esta manera, puedes decir muy alto allí en cualquier parte donde te encuentres, que eres un luchador de verdad, un hombre en todo el sentido de la palabra. Porque el haber merecido el cariño de tus compañeros y el aprecio y consideración de tus superiores, es una demostración de que tú has sabido ser trabajador y disciplinado y por tanto eres un Antifascista y no un charlatán de los que por desgracia para nosotros, tanto abundan en nuestro terreno. Piensa en esto, camarada marinero, y mírate en el espejo de tu conciencia donde verás si verdaderamente puedes hablar alto. Y si no equivocas porque una vez podrías hacer mucho.

BOZAR

La Marina de Guerra sabrá destrozar en el mar a los buques piratas como los soldados del Ejército saben derrotarlos brillantemente en tierra.

METEOROLOGIA

Meteorología es una ciencia física que estudia los fenómenos que se manifiestan en la atmósfera.

Es muy interesante para el navegante pues en combinación con la oceanografía (estudio de los fenómenos del mar) le permiten conocer la circulación general de los vientos y corrientes marinas, las perturbaciones de ambos elementos, la predicción del tiempo y con el auxilio de la cosmografía y navegación, trazar las derrotas más convenientes para trasladar la nave de un punto a otro cualquiera del Globo.

Con el estudio constante de la circulación atmosférica, se han podido establecer leyes generales y se ha llegado a conocer la formación y propagación de las tempestades.

También se ha llegado con esta importantísima rama del saber humano, a conocer el tiempo probable que se experimenta en los distintos parajes de la Tierra según las estaciones del año, lo que se llama Climatología.

Es esencial para estos estudios, conocer todo lo que se refiere a presión, temperatura y humedad de la atmósfera, y los aparatos que para ello se emplean, pero antes de pasar a la descripción de los mismos, hemos de describir en términos generales la atmósfera y su composición.

Atmósfera es la capa gaseosa que envuelve la tierra y que hace la vida posible en la superficie de la misma. Dentro de esta capa y debido a su composición y constantes modificaciones, se verifican todos los fenómenos meteorológicos ordinarios. Esta capa de aire no está ni mucho menos en estado de reposo sino que por el contrario está en constante movimiento cruzada por grandes corrientes de aire en todas las direcciones pero que están sujetas a una regularidad perfecta en aquellos lugares en que no es perturbada por resistencias o causas extrañas.

Así en los océanos es de gran regularidad y obedece a leyes estudiadas, mientras que en los

continentes, la altura de las montañas y las diferencias de temperatura obstaculizan aquellos movimientos de aire y las leyes son perturbadas.

La atmósfera está formada por 79 partes de gas nitrógeno y 20 de gas oxígeno, habiendo también pequeñas partes de ácido carbónico, amoníaco, argón, helio e hidrógeno. La composición y proporcionalidad de la atmósfera varía con la altura, así como su densidad y temperatura.

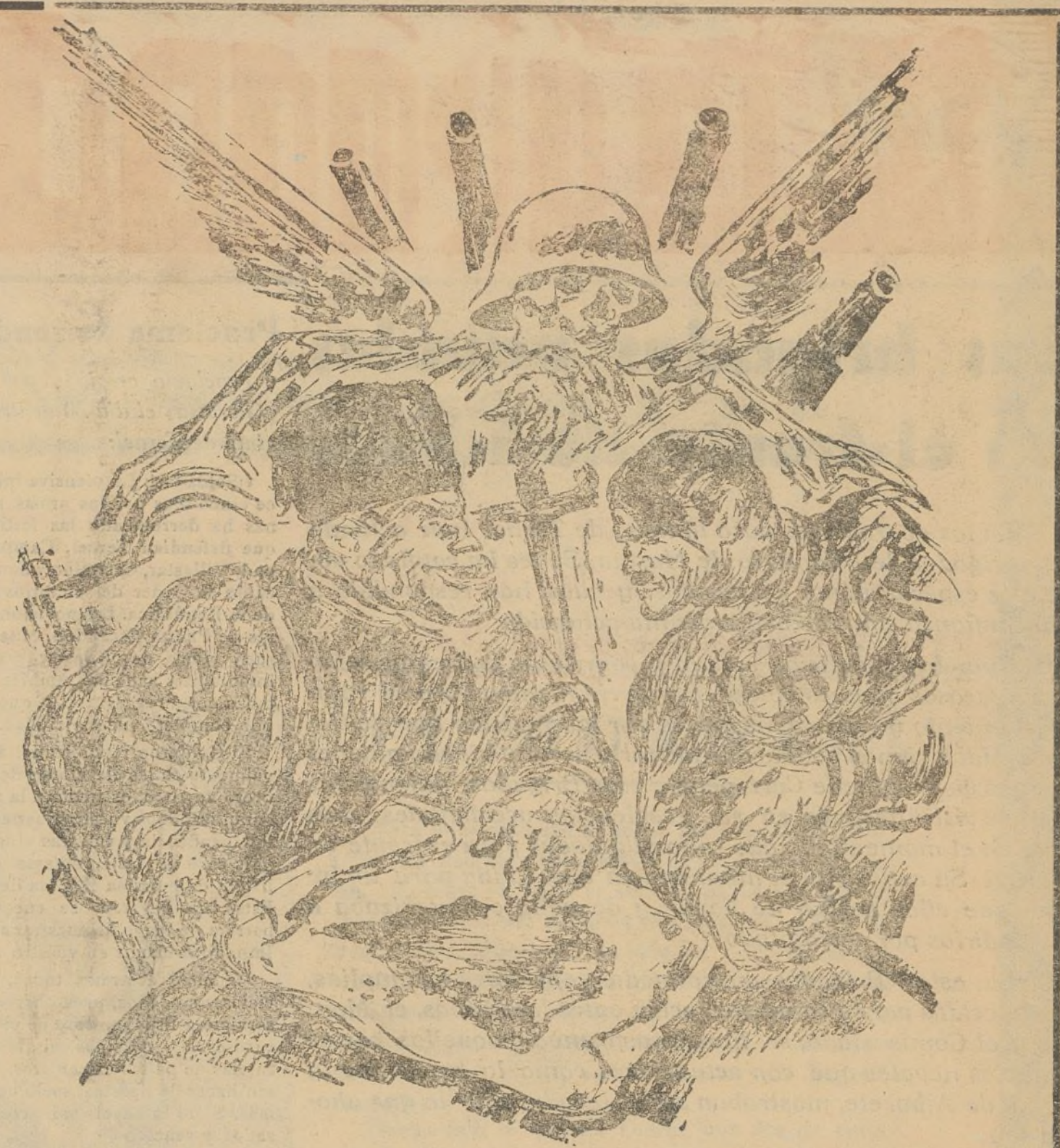
Sobre la altura de la atmósfera se ha escrito y discutido mucho. Es aventurado hacer una afirmación sobre esto pues aún la ciencia no puede contestar a esta pregunta sobre si se tiene en cuenta la constante variación de la composición del aire según su separación de la superficie terrestre.

De la observación con el espectroscopio de las auroras polares, se deduce que hay aire más allá de los 200 km. de altura pues aquellas se producen en una capa atmosférica existente entre los 200 y los 600 km. como consecuencia de las descargas eléctricas lanzadas por el Sol. Esto parece indicar que la atmósfera se pierde en el espacio en una serie de capas cada vez menos densas, hasta una teórica, completa, rarefacción de la misma.

Según Teisserenc de Bort y C. F. Narvin, la primera capa desde el suelo hasta un promedio de 3.500 m. de altura la llaman zona de perturbaciones y en ella se verifican las grandes borrascas y tempestades, siendo la zona habitable y propia para la vida orgánica, encontrándose en ella la mayor parte del vapor de agua de las lluvias y siendo su composición casi constante, y los movimientos de traslación predominantes son en sentido horizontal.

La segunda capa está entre los 3.500 y los 12.000, es la tropósfera, en la cual las corrientes son ascensionales o en sentido vertical, es la región de las nubes altas o cirrus. En el límite marcado se detienen los movimientos ascensionales, descendiendo desde allí las masas de aire enfriado.

(Continuara)



«SUEÑOS DE UNA NOCHE DE VERANO»

SECCION TECNICA

La actuación de los destructores en Jutlandia

(Continuación)

Conviene recordar que la batalla naval de Jutlandia tuvo en su desarrollo tres fases principales. La primera, hasta el encuentro de las dos flotas acorazadas. En esta el cañón tuvo la palabra principalmente, y si los destructores entraron en acción no fué más que accesoriamente; la marcha desenfrenada a la cual se libró esta primera fase de la batalla le quitó una parte de sus medios.

La segunda fase llega hasta la noche. Durante ésta fué la actuación decisiva de las flotillas alemanas, con la que salva-

ron a su escuadra de un descalabro seguro.

En la tercera parte, la noche, desempeñaron principal papel las flotillas británicas, las que, prodigando los actos heroicos, produjeron pérdidas sensibles a la flota alemana.

Durante el comienzo de la primera fase de Jutlandia se puede decir que la labor que rindieron las flotillas de ambas escuadras más bien fué negativa. Los destructores, lanzados a su máxima velocidad, tratando de alcanzar sus puestos de combate, lo que difícilmente podían conseguir, dada la escasa diferencia de velocidad con sus cruceros de combate que navegaban a 28 nudos. En estas

condiciones, los destructores forzando sus máquinas, barrían las cubiertas de sus propios cruceros de combate con enormes penachos de humo que dificultaban el tiro de aquéllos.

Por fin, consiguieron alcanzar la cabeza de su respectiva línea doce destructores ingleses y la novena flotilla alemana. Los cruceros de combate ingleses sufrían el duro castigo de la artillería enemiga. Casi sucesivamente volaron el «Queen Mary» y el «Infatigable». Viendo el almirante inglés Beatty (que mandaba las fuerzas de exploración inglesas), su línea tan fuertemente presionada, dió orden a sus destructores de atacar.

¡Disciplina! ¡Obediencia! ¡Fe ciega en el triunfo!

De «Avante»

que hasta el 18 de julio de 1936 estuvimos soportando, sino a la que desde la fecha de estallar el movimiento subversivo, tanto a los españoles antifascistas como al mundo civilizado, está llamando la atención. Ellos, esos mismos, los que nada más pronunciar una palabra lo querían todo hecho, son los iniciadores y los que han fabricado las acequias—no sólo ya en Madrid, sino en todas las ciudades de retaguardia, en las cuales no podían encontrar objetivo militar alguno—para que corriera la sangre roja en verdad por sus obras maestras, y cebarse en asesinar

mujeres, ancianos y niños en su mayoría.

Para combatir todo esto: obediencia, disciplina, obediencia.

Nada más ordenar nuestro Gobierno, y para nosotros nuestro ministro; nada más ordenar nuestros jefes, nada más ordenar nuestros comisarios, debe ser ejecutado un segundo después y sin vacilaciones de ninguna especie.

Todo esto no debemos dar lugar a que se nos insinúe con tanta frecuencia, si es que queremos vernos libres del yugo fascista, y si vemos que lo que nos mandan son órdenes emanadas por verdaderos antifascistas, el deber que nos resta es el cumplirlas y nada más; para eso tenemos nuestros comisarios, que son fieles guardianes de nosotros y que por ninguna de las maneras pueden permitir que se nos avasalle injustamente.

[Marinos!, ¡soldados!, ¡javiadores!, ¡combatientes todos!: ¡Obediencia!, ¡disciplina!, ¡fe ciega en el triunfo!, que ellas nos darán la victoria.

(Continuara)

Contra la causa de la justicia y de la libertad del pueblo español no prevalecerán los oscuros y bárbaros postulados engendrados en las calenturientas mentes de los asesinos de Roma y Berlín.



Atamanes del cinismo

Con la íntima satisfacción del deber cumplido regresó al fin Lord Halifax de su diplomática excursión. Para deleitarse con el relato de sus confidencias han asistido a la Conferencia anglo-francesa los ministros de las dos potencias más directamente afectadas. A toda prisa salieron para Londres los dirigentes de la política del gabinete de turno en París. La trascendencia de las pretensiones de que era portador el edecan honorífico de Hitler, daba a la conferencia apuntada el carácter de acontecimiento de resonancia insospechada. Toda Europa vibraba de indignación sólo ante el rumor de las exigencias coloniales de Alemania. No obstante, cómodamente arrellanados en los acogedores sillones de guta-percha, quizás a los postres de un banquete de gala, nuestros "caros" y frívolos amigos los demócratas y liberales, han escuchado pacientemente las cínicas impertinencias de los tiranos del tercer Reich. El "führer" reclama violentamente colonias que está dispuesto a conseguir a todo trance. Al propio tiempo y para colmo de rigores, es conocida la pública reclamación de Rechberg a Francia, de la Lorena que "tan vilmente les fué robada"... Confesamos un tanto avergonzados nuestra ingenuidad y la del mundo, que se indigna ante los salteadores de la política internacional. Tan audaces pretensiones sólo han merecido un ligero comentario por parte de los reunidos: "Consideramos que deben continuar las conversaciones y nos damos por enterados de las indicaciones presentadas".

¿Hasta dónde llegará la mansedumbre de los unos y el descoco de los otros? No nos es fácil suponerlo. Avezados estamos desde el comienzo de nuestra guerra a asistir a este vergonzoso certamen de los atamanes del cinismo. De continuar por el camino emprendido por los países totalitarios, no habrá de sorprender a nadie que el día menos pensado exija Alemania a los amigos de Mister Edem indemnizaciones crecidas por los buques hundidos y los daños causados a los teutones durante las batallas de la guerra 1914-18.

Continúe la orgía dorada de los que sueñan todas las noches con cascos de soldados de cráneos cuadrados e invasiones incontenibles de millones de bandidos de Calabria. Cuando más absortos estén en sus sueños de mentes enfermizas, las sonoras trompetas de la victoria republicana les harán despertar de su horrible pesadilla. La España desahuciada y maltrecha en sus derechos más caros, sacude el yugo de la invasión con fiera y con bravura que hará sonreír de vergüenza a tanto diplomático desvergonzado.

De todas las reuniones celebradas por la Sociedad de Naciones, la que más ha beneficiado a la causa de la Libertad que defendemos, ha sido la celebrada en la plaza del Torico en Teruel con asistencia de nuestros valerosos combatientes. (¡) Por eso a medida que crece nuestra confianza en la combatividad de nuestro ejército aumenta el desprecio a quienes aguardan a ver asegurado nuestro triunfo para proclamarse "generosamente" nuestros amigos.

J. TUNDIDOR LOPEZ
Comisario del «Gravina»

Las brigadas navales en el frente de Teruel

En las operaciones para la toma de Teruel han actuado las Brigadas de Infantería de Marina. Se les ha confiado objetivos especialmente destacados, y ellas han respondido a tal confianza con una brillantísima actuación.

Cuando las noticias sean más completas podremos señalar honrosos matices de este comportamiento. Pero el comportamiento ya puede afirmarse por las noticias que se tienen. Hubiéramos podido garantizarlo por anticipado quienes hemos visto salir de Cartagena a esas Brigadas; quienes las hemos visto después en sus residencias accidentales, más aun en el momento en que salían llamadas para el frente de Teruel. Su actitud en el momento en que salían para un lugar que ellas sabían de honor y de peligro, autorizaba a aplaudirlas por adelantado.

En estas Brigadas disciplinadas, eficientes y amplias, fortalecidas por la compenetración entre las tropas, el Mando y el Comisariado, se han transformado aquellas cortas milicias navales que, con actuaciones como la tenida en la toma de Albacete, mostraban ser la levadura de lo que ahora son.

Sus glorias son las glorias de la Armada que pugnan por florecer en todas sus unidades. ¡Saludad, marineros: son los soldados de la Marina!

Proclama de rendición

Proclama arrojada por nuestra «Gloriosa» el día 20 dentro del recinto de Teruel:

«¡Soldados! La ofensiva iniciada hace cinco días por las armas republicanas ha derrumbado las fortificaciones que defendían Teruel, Campillo, Concul, Villastar, Castratbo y San Blas han caído en poder del victorioso Ejército de la República. Las posiciones militares de Puerto Escandón, Muela de Teruel, Muela de Villastar y otras muy importantes han sido también conquistadas por nuestras tropas, que dominan por completo vuestra ciudad.

El Gobierno republicano, nacido legalmente en las elecciones de 16 de febrero de 1936, os invita a la rendición, garantizándoos vuestra libertad, vuestra independencia y vuestras vidas. No hagais caso de las promesas que se os hagan de próxima llegada de refuerzos. Estos no llegarán, se encontrarán la barrera de fuego de nuestras armas, que impedirán acudir en vuestro auxilio.

Deponed las armas todos; jefes, oficiales y soldados, pues hareis un gran servicio a España, libre de ejércitos invasores, sin italianos ni alemanes, sin tutelas de países extranjeros, que quieren hacer de nuestro suelo una colonia más. Si no lo hacéis así seréis destruidos y vencidos.

Por España y por la República no contribuyais con vuestra resistencia inútil a derramamientos de sangre.

¡Viva España! ¡Viva la República!

¡OJO, MARINOS!

Por MANUEL NARANJO, Comisario de la Base Naval

Es necesario que en nuestras horas de franco, y al saltar a tierra, cumplamos todos como verdaderos ciudadanos a quienes, como combatientes de la República, no demos motivos de ser en nuestras horas libres, donde unos van a sus casas, los que tienen sus familiares, y los otros de paseo hasta nuestra hora de regreso a los barcos y a las diferentes dependencias del Arsenal, hombres que no guarden la verdadera compostura, pues se da el caso insólito, una minoría por cierto, que no guardan el respeto y se creen más hombres cuantas más tonterías cometen; y eso no, compañero marino; todos tenemos la obligación, cuando un compañero quiere dejar en mal lugar a la Flota o a la Base, en llamarle la atención, en corregirle, en hacerle ver que su mala compostura en tierra, perjudica a él mismo y a todos, que siendo un buen antifascista en su barco, no tiene que olvidar que en tierra, donde tantos ojos ven y hablan tantas lenguas, los oídos del espía siempre están atentos para poder captar lo que le conviene, sin darse cuenta que aquel camarada que habiendo bebido más de la cuenta da lugar a decir cosas de su barco, si está de esta forma o de la otra, cuando en tierra tenemos

Marino: Ayuda, apoya y cumple con alegría los postulados que defiende en tu unidad el Comisario.

Disciplina y Mando

Por E. ARMADA
Comandante del crucero «Libertad»

Definir la palabra *disciplina* es tarea que excede a nuestras fuerzas.

En los tiempos antiguos, en la palabra *disciplina* se comprendía todo lo referente a la cosa militar; *organización, táctica, estrategia*. En los siglos XVI y XVII la disciplina ha perdido ya algo de su generalidad y se reduce a significar *moral o educación militar*, dada en forma de máximas, consejos, etc., pero, más adelante, la cosa se concreta y nombrar la palabra *disciplina* es evocar la idea de *castigo, pena, código de justicia*. Sin embargo, si en su aceptación rigurosa no puede tener la palabra *disciplina* el significado de *arte militar*, tampoco debe dársele la estrecha y mezquina acepción de penalidad, porque la verdadera disciplina lo mismo obra sobre el culpable, castigándole, que anima al que se excede en el cumplimiento de su deber, con el premio a que se haya hecho acreedor. Así, pues, si la palabra *disciplina* no es *moral o educación militar*, se aproxima mucho a ello.

Ha habido concientemente una idea muy equivocada de lo que es la palabra *disciplina*; se cree, juzgando por las apariencias, que consiste en formular una regla para que obedezcan los inferiores; la disciplina es el arte de producir, entre los que mandan y los que obedecen, la interior satisfacción y es la virtud que dispone todas las jerarquías a todos los sacrificios. Pueden, sobre esto, sentarse las siguientes proposiciones:

La disciplina es el alma de los ejércitos.

No es sólida y segura sino cuando está cimentada en la ley y en la justicia.

Quien no da importancia a los detalles del servicio y descuida lo pequeño, llega poco a poco a ser negligente en lo de más transcendencia.

Las faltas que quedan impunes producen trágicas consecuencias.

El vínculo del cariño es más poderoso para sostener la disciplina que el violento resorte del temor; es más eficaz el premio que el castigo.

La importancia de la disciplina y la subordinación, es aún mayor en campaña y en los peligros del combate.

En la disciplina estriba siempre la victoria; cuando falta aquella, desaparece ésta.

El móvil más fuerte para animar a los inferiores a cometer un delito, es el mal ejemplo de sus superiores.

La *subordinación* es la base de toda disciplina, causa principal de la potencia de un ejército, ya que sin subordinación no es posible la obediencia y sin ésta es ineficaz el mandato. No consiste en renunciar al raciocinio y enajenar la voluntad propia, sino en poner esta voluntad con noble abnegación al servicio del que manda, de modo que se adapte y encuadre con su pensamiento.

La subordinación o deber de la obediencia obliga por igual a todos los militares; si fuese posible establecer grados cuantitativos de este deber, los de más graduación debían ser los más subordinados y obedientes a sus superiores, ya que no sabe

bien mandar quien no sabe obedecer.

Examinando con atención la relación que existe entre el *mando* y la *obediencia*, se percibe la superioridad de conocimientos que requiere el que ejerce aquél.

El superior y el inferior se necesitan mutuamente. Unidos en el interés común de la defensa de la patria, tienen ambos su parte honorífica, deberes y derechos; ambos se hallan sometidos del mismo modo a la ley y a los reglamentos. Así, pues, ni el superior tiene motivo para enorgullecerse de su posición ni el inferior debe sentirse humillado con la suya.

Los deberes de los superiores son más difíciles y considerables. El superior tiene la responsabilidad de todo lo que depende de su mando; los deberes del inferior son más sencillos y sin riesgo; le basta obedecer.

Los conocimientos necesarios para ejercer el mando, varían según el destino, pero las cualidades morales son permanentes e inseparables y en eso estriba la dificultad de mandar bien.

El *mando*, arte o modo de ejercer la autoridad que tiene el superior sobre las personas a él subordinadas, es difícil de ejercerlo bien. No basta mandar según los reglamentos y vigilar el cumplimiento de las órdenes. La manera de mandar influye mucho en la manera de obedecer.

Además de muchas otras cualidades que sería prolijo enumerar ahora, se debe inspirar confianza, seguridad y satisfacción de ánimo a los inferiores con el convencimiento de que el superior que no alcanza entre sus subordinados simpatías, influencia moral y prestigio, no merece el mando que se le confía.

la obligación ineludible de callar y no decir nada de lo que a bordo hemos dejado. Todos debemos ser vigilantes en tierra, y en cuanto algún desconocido quiera enterarse y pregunta ingenuamente más de la cuenta, entregado a la policía y que ella esclarezca si es algún enemigo del Régimen; tenemos que declarar una guerra a muerte al espía, y la mejor guerra es no hablar de nuestros buques, no beber en demasía, visitar lo menos posible las casas de lenocinio que es, sin duda alguna, donde más peligro corremos de decir, por ser galantes, las cosas que nos pregunten.

¡Ojo, camarada! nuestro triunfo, que ya empezamos a forjarlo el 19 de julio del 36, todos tenemos que seguir con igual entusiasmo de la victoria, dimos con todo nuestro valor, un paso hermoso hacia la meta final; que nadie se crea que todo lo realizó: nos queda todavía, mientras no veamos puesta en lo más alto de nuestras dos bases, izada la bandera de nuestra República, tenemos que seguir luchando sin cesar hasta conseguir la victoria definitiva, para decirle al pueblo: «Aquí tenéis vuestros barcos, nosotros cumplimos en todos los momentos con nuestro deber de españoles y antifascistas».

Marino: El Comisario Político es tu mejor amigo, tu hermano, tu más leal consejero. Sigue sus instrucciones.